



mbrujo

an **inmenso** como el cielo y tan **spacio**. Amaba desde temprana **kuraka** del lugar, capullo aun **ion**.

erlo jugabam cada dia, Taruka **r**preferencia por alguno de ellos, **jer** la actividad lucida desplegarro, unos parloteando vivaces **jos** o de las actividades del dia **onversación** a diversos topicos, **erba** hablando en euchichicos; **reclas trenzas** larguditas sobre **idas** en los brazos, clavaba su **onunciar** palabra. Sus ojos de **querer** desentranar qué había **eo** que paulatinamente se iba **que** la noche llegaba silenciosa,

ios y primaveras. La belleza de **asta** alcanzar la plenitud, la **ip** ella, mas, todos sabian que **iki** de otra comunidad. Taruka **referencias** siempre mirando a **algo...**

itura, fuerte y magro como el **habia** nacido con una pierna **ra**, vivia con su madre viuda que **ia** de artesanos alfarceros. Cuander **sus dedos** largos y delgados **manos** **hábiles**" y en verdad su

tido atraido por el modelaje y de vez salia una variedad original **e** habia extendido mas alla de la **ad** y acudian de lejanos lugares **os** y adornos de su creación. **n** que las pocas estrellas visibles **ir** de los recintos, la luna eterna **urnos** esparsa su luminosidad **bosantes** de aromas exhalaban **carosos** pétalos blancos estallados. El mozo envuelto en el embrudo por una desusual inquietud **za** encaminándose al río, pese a **no** imprimian ruido de ninguna **intuia** que iba a suceder algo

os senderos que conducian al río **ba** sola? Hecho extraordinario, **pañada** por algulen, usualmente **Jilanpara** quedó sin aliento, se **puda** como un céfiro llegó a la **in** mansas. La joven se descalzó verificando al parecer la ausencia **duda** destrenzó su cabellera **así** la espalda entera, el aguayo **ó** al río, se dirigió a la derecha **pleto**. De la garganta de **Jilanpara** **ido** de terror y hizo ademán de **ir** la exclamación no fue escuchados segundos emergió nadando **doncella** conocía bien esa poza, los Taruka saltó, el agua corría **sistiendo** a dejarla; los ojos de **la** maravillosa desnudez de la **luz** de la luna. Taruka se cubrió con el aguayo **andalias** desapareció leve, casi **isón** apenas duró unos segun-

dos, mas, las pupilas del mozo cuad cándentes cantines grabaron en su ser la imagen. Lo avasallaba un fuego arrollador, pero curiosamente al mismo tiempo lo embargó un regocijo sin medida. Bajo el embrujo de aquella noche hubo una misteriosa comunión.

Taruka dominada por esa envolvente paz y belleza a comparitó emotivamente con Jilanpara una fiesta de sensaciones. Sin embargo paralela a la alegría anidada en el corazón de aquél había algo más que lo conturbaba hasta el límite de la desazón. Su creatividad se manifestó como un hormiguero en todo el cuerpo. Desaparecida la amada, él permaneció sentado en el mismo lugar por el resto de la noche, con los ojos cerrados se recreaba una y otra vez con la espectacular visión. El rocio cayó sobre Jilanpara, el alba lo acarició, los rayos del sol lo hicieron deseender a la tierra. No estaba cansado. Se levantó con presteza, ya en su taller sus febres manos seleccionaron un pedazo de la arcilla más fina y empezo a modelar. Cantaban los diez dedos imprimiendo sensorialmente los trinos de las aves, el delicado paso de la brisa, los cantos de las mozas, el brillo de las luciérnagas, las risas de los niños, en suma la esencia de Taruka.

El rostro del artista brillaba de alegría, su madre jamás lo había visto trabajar así, apenas probaba sorbos de agua, parecía en trance, creía que algún espíritu estaba poseyendo a su hijo pero no podía ser el maligno por la felicidad que trasuntaba ese rostro. Al atardecer después de mas de diez horas de trabajo Jilanpara comprobó el calor del horno, extremando precauciones acomodo la vasija, tapó la boca del horno con una piedra y recién cayó en la cuenta de su cansancio y se durmió.

Al otro dia despertó con el canto de los pájaros mañaneros, corrió al horno, empujó cautelosamente a un lado la piedra puerta que apenas estaba fría, extendió las manos y sacó el objeto, su obra maestra. Un hermoso cantaro, en la parte ventruda estaban flechamente grabadas las escenas de la noche anterior, el rostro de la joven cubierto por los cabellos o por las sombras nocturnas, la vasija estaba contorneada anorosamente por los dedos del artista; boca estrecha, curvas caden ciosas que se abrían generosas para guardar en sus entrañas el elemento vital.

Pronto se anoticiaron de la nueva creación de Jilanpara y aparecieron para admirarla los vecinos y pobladores del aylu, también fue Taruka y se reconoció en ella, se acordó de su furtivo y reciente baño y al mirar a los ojos de Jilanpara supo que él de alguna manera la había visto, recordó que ella misma sintió algo especial, ahora sabía qué fue, ambos comulgaron en el éaliz de la belleza estética de esa noche de excepción. Intentó un trueque con Jilanpara pero éste no aceptó nada, mirándola fijamente le contestó con voz serena que no se desharía de su cantaro ni por un aylu bajo su dependencia. Taruka le devolvió la mirada, no había odio ni orgullo en sus ojos de gueela, tan sólo ese no sé qué misterioso que envolvía sus pupilas cuando se iluminaban en el horizonte y se fue.

Poco tiempo antes a este suceso ya se había escuchado en la comunidad que arribaron de lejanas tierras unos hombres diferentes a ellos que en su calidad de vendedores se apropiaron de todo: eran hombres barbados, de tez pálida.

Cierta tarde llegaron los conquistadores al poblado, los lugareños estaban de fiesta celebrando el aniversario natal de la consorte del kuraka. Sels emisarios nativos se adelantaron para informar que los nuevos amos sabedores de la riqueza en metal precioso de esa zona, se establecerían allí o en las cercanías. A la hora, aproximadamente llegó la comitiva, una decena de hombres montados a caballo de diversas edades, todos se apareon, el que fungía de jefe se desprendió del resto para saludar al kuraka, un intérprete transmitió la salutación e informó al mismo tiempo que se instalaría allí para explotar el oro de la región, los hombres bajo el mando del kuraka se pondrían por orden de Dios y del Rey de España bajo las órdenes de ellos.

Junto a la festejada estaban las hijas, entre ellas por cierto Taruka. El barbudo, joven apuesto clavó sus pupilas en la joven, Taruka por su parte no bajó la vista ni tembló de timidez o de susto, mantuvo esa mirada que llevaba el mensaje largamente esperado, esa mirada reflejaba su expectativa, la doncella después de leer el mensaje esta vez tembló ligeramente, hubo transmisión de pensamiento: "Te he estado buscando mujer, al fin te encontro". "Estaba aquí aguardando sabía que un dia llegarías a mí", sonriendo avanzó él la distancia que lo separaba, le tendió la mano, Taruka colocó en su mano la diestra ubicándose a su lado. Su destino estaba cumplido.

Jilanpara, transitó de dolor observaba la escena, él también premonizaba un desenlace parecido, si ella hubiese rechazado al intruso, el Jilanpara sería enardecido huracán. No hay enamorado que no conozca el lenguaje de los ojos, él, leyó el gran amor que Taruka había escondido desde siempre para ese desconocido. Solo le quedaba un consuelo, su cantaro. Ese cantaro de curvas armoniosas y delicadas que revelaban sus huidizas caderas; quien sabe el extraño jamás verá a Taruka en esa candida e inocente desnudez revelada íntimamente a él aquella noche de embrujo. Ese cantaro florecía con la sonrisa de la mujer amada. Sus aguas florecían con intradas picarescas o de profunda meditación, cuando sacaba agua con el cuenco la cadencia del chorro o de las gotas florecía en discreta risa para él. ¡Ah! ¡Solo para él!

VOCES AYMARAS

Taruka - gueela

Jilanpara - manos artísticas, industriosas

Auki - autoridad importante, príncipe

Ayllu - comunidad

Charque - cecina

Aguayo - lienzo tejido que tiene diversos usos.



Vella Calvimontes, Cochabamba. Narradora y escritora de literatura infantil. El cuento pertenece a su libro "Encuentros y desencuentros".